

# COLECCIONES FORTUITAS & FOTOGRAFÍAS FURTIVAS: INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS DE MARINOS ALEMANES DEL SMS DRESDEN EN LA ISLA QUIRIQUINA (1915-1919)

FORTUITOUS COLLECTIONS & FURTIVE PHOTOGRAPHY: ARCHAEOLOGICAL INTERVENTIONS  
BY THE GERMAN SAILORS OF THE SMS DRESDEN ON QUIRIQUINA ISLAND (1915-1919)

Daniel Quiroz\* ORCID: 0000-0001-7436-6142  
Benjamín Ballester\*\* ORCID: 0000-0002-7677-717X

## Resumen

Coleccionar es una manera de crear orden en el desorden, de dar sentido a algunas de las incertidumbres que marcan nuestras vidas. En ciertas ocasiones el origen de las colecciones es circunstancial, producto del azar y el accidente, y no siempre es una práctica institucionalizada, racional y calculada. Este es el caso de los ex tripulantes del buque alemán SMS Dresden, durante su internamiento en la Isla Quiriquina entre 1915 y 1919, en medio de la Primera Guerra Mundial. En su estancia en este extraño y recóndito lugar, lejos de su hogar y cultura, se vieron enfrentados al hallazgo de un sitio arqueológico mientras construían un camino. La excavación arrojó cientos de objetos desconocidos y exóticos, y su respuesta fue el montaje de un pequeño museo que exhibía los especímenes mediante una lógica visual que los volvía cercanos y comprensibles. Al crear la colección se superó la incertidumbre. El presente artículo estudia este singular evento a través de una serie de fotografías y escritos de la época para reflexionar sobre el fenómeno del coleccionismo en la cultura y en la vida humana.

**Palabras claves:** fotografía, arqueología, antropología visual, montaje, coleccionismo.

## Abstract

*Collecting is a way of creating order out of disorder, of making sense of some of the uncertainties that mark our lives. Sometimes, its origin is circumstantial, the product of chance and accident, and not always an institutionalized, rational, and calculated practice. Among them were the former crew members of the German ship SMS Dresden during their internment on Quiriquina Island between 1915 and 1919, amid the First World War. On their stay in this foreign and remote place, far away from their homeland and culture, while building a road, they faced unearthing an archaeological site. The excavation yielded hundreds of unknown and exotic objects, and their response was to set up a small museum that displayed the specimens through a visual logic that made them approachable and understandable. In creating the collection, uncertainty was overcome. This essay reflects on the phenomenon of collecting in culture and human life through a series of photographs and relating to this remarkable event.*

**Keywords:** photography, archaeology, visual anthropology, assemblage, collectionism.

Fecha de recepción: 30-11-2023 Fecha de aceptación: 04-06-2024

Pese a la distancia que nos separa del continente europeo, en las costas de Chile ocurrió una importante batalla naval durante la Primera Guerra Mundial. Alemanes y británicos se vieron enfrentados en el mar, poniendo a prueba la mayor tecnología de guerra de la época. Tras una serie de altercados acaecidos en las costas del sur de Argentina y de Chile, el SMS Dresden, un crucero ligero blindado de la escuadra germana, es hundido en el Archipiélago de Juan Fernández por decisión de su propio capitán al verse acorralado por la flota inglesa. Antes de eso, ordenó descender a tierra a la tripulación, compuesta por cerca de 350 marinos, quienes fueron luego internados por el Gobierno de Chile en la Isla

Quiriquina, en la costa de Concepción, donde permanecieron hasta el término de la Primera Guerra Mundial.

“El mismo día navegamos a Talcahuano” (Stöckler 1934:4.4), relata uno de los marinos del SMS Dresden,

y después de llegar allí fuimos trasladados inmediatamente a una pequeña isla llamada Quiriquina, que pertenecía al gobierno de Chile [...]. Al sur y al norte de la isla estaba la entrada a Talcahuano, que era el puerto de guerra de Chile. No había muchos habitantes, estaba destinada a los servicios militares (Stöckler 1934:4.4).

\* Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Santiago, Chile. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: daniel.quiroz@patrimoniocultural.gob.cl, danielquiroz54@gmail.com.

\*\* Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. Correo electrónico: benjaminballester@gmail.com.

La Isla Quiriquina era un mundo extraño para los tripulantes del SMS Dresden. Fueron internados en una tierra misteriosa al otro lado del planeta, lejos de sus familias y de todo aquello que conocían. Los dejaron en otro ambiente y paisaje, donde se hablaba otra lengua y seguían otras costumbres. Llegaron, literalmente, a un pequeño *Nuevo Mundo*. Habitar este lugar les significó construir un hogar y las condiciones necesarias para vivir a la manera en que estaban acostumbrados. Fue ahí que la cultura actuó, y a partir de sus saberes previos crearon un mundo propio, marcado por una arquitectura teutona, carteles en lengua bávara, tradiciones heredadas e íconos visuales de su tierra natal. Formaron una nueva Alemania en una isla recóndita en la costa sudamericana; una respuesta sorprendente frente a la incertidumbre, pero que es una cualidad distintiva de todo ser humano: montar una realidad comprensible y cercana que le entregue cierta seguridad ontológica.

Hoy en día se puede conocer la vida de estos marinos en la isla gracias a la prensa de la época, a libros escritos por algunos de los internos, a un periódico en alemán editado por la escuadra y por conjunto de fotografías que fueron tomadas durante su estancia en la Quiriquina. Aunque las fuentes se complementan, cada cual ofrece su propia riqueza. Las fotografías, por ejemplo, dejan entrever de manera elocuente sus vestimentas y expresiones, sus construcciones y viviendas, sus pasatiempos y actividades, las jerarquías y roles, así como el paisaje de la isla y sus intervenciones. Esto las vuelve un material etnográfico extraordinario para entender sus vidas, costumbres y experiencias a través de la fotografía, tal como se ha hecho en otras regiones y tiempos (p.e. Alvarado et al. 2012, 2013; Edwards 1992; Gallardo 2016; Prieto 2021; Querejazu 2016; Rojas 2016; entre otros).

Entre las fotografías existe una serie de cinco tomas que refieren a la excavación de un sitio arqueológico y al montaje de una pequeña instalación museográfica con los objetos que de ahí extrajeron. Tal vez, la expresión más radical de la exotividad en la isla: lo extraño en un mundo extraño, el misterio en una tierra ignota. Objetos todos que referían a otros tiempos y costumbres en una isla que ya era, de por sí, ajena y desconocida, pero que, con su colecta y montaje en un pequeño museo, se convirtieron en un mecanismo para volver cognoscible ese enigma, con tal de superar, finalmente, la incertidumbre.

El presente artículo busca comprender el fenómeno del coleccionismo de objetos precolombinos en su versión más oportunista y circunstancial, sin planificación ni preparación alguna, motivado por el accidente y el azar, causado por el propio objeto que, de un momento a otro, deviene sin preámbulos en un objeto de ambición que es coleccionado para luego ser exhibido al público. Objetos que se transforman, repentinamente, en obras para la contemplación, cargados

ahora de nuevos sentidos y significados, principalmente visuales, cuyo fin será ayudar a comprender un mundo exótico en el cual estas personas debían, por obligación, habitar. Coleccionar es, desde esta perspectiva, mucho más que un simple pasatiempo sin sentido o un negocio ligado al mercado del arte, sino más bien una fórmula para conocer, procesar y reconstruir la realidad en la que viven las personas.

### La Ruta del SMS Dresden (1913-1915)

El SMS<sup>1</sup> Dresden era un crucero ligero blindado (Figura 1), de tres chimeneas, construido entre 1906 y 1907 en los astilleros Blohm und Voss, de Hamburgo, para la Marina Imperial Alemana. Con 118,3 m de eslora y 13,5 m de manga, alcanzaba una velocidad de 25 a 28 nudos, impulsado por dos turbinas a vapor Parsons y cuatro hélices, que le daban una potencia de 15.000 HP. Con un desplazamiento de 3.364 toneladas, tenía una autonomía de 3.760 millas náuticas a 12 nudos. Su armamento era diez cañones 10.5 cm SK L/40, ocho cañones 5,2 cm SK L/55 y dos tubos lanzatorpedos de 45 cm, con cuatro torpedos montados en la cubierta. La tripulación del buque estaba compuesta por 18 oficiales y 343 hombres de mar (Gröner 1990).

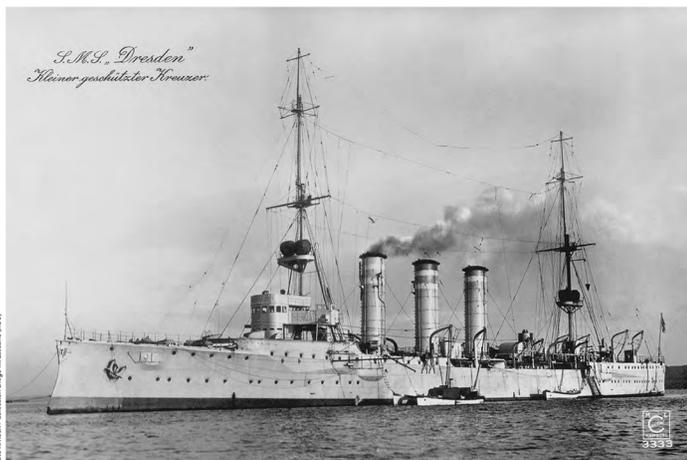
En 1908 se integra a la Flota de Alta Mar, cuya base estaba en el puerto de Kiel, en el norte de Alemania. Su primera comisión fue formar parte de una flotilla al mando del Almirante Hans von Koester, que representaba al Imperio Alemán en la Hudson-Fulton Celebration, en Nueva York, "que conmemoraba los 300 años del descubrimiento del río Hudson y los 100 años del uso comercial del sistema de propulsión ideada por Robert Fulton". En 1913, con Fritz Emil Lüdecke como capitán, es desplegado en el Mediterráneo Oriental "para reforzar las unidades germanas ya destacadas en la zona y proteger los intereses del Imperio Alemán", integrando la División Mediterránea, bajo el mando del Contraalmirante Konrad Trummler. En septiembre de ese mismo año retorna a Alemania, "vía Malta, Sicilia, Gibraltar y Cádiz" (Aranda Mora 2015:67).

El 27 de diciembre de 1913, el SMS Dresden zarpa de Kiel, al mando del capitán Erich Köhler, rumbo a México, con la misión de defender los intereses y la seguridad de la colonia alemana residente en ese país durante la revolución mexicana, llegando el 21 de enero de 1914 al puerto de Veracruz (Hildebrand et al. 1993:2:268-269). El buque no regresará a Alemania. En julio de ese mismo año trasladó al depuesto presidente mexicano Victoriano Huerta a su exilio en Jamaica. Se encuentra en Haití con su buque reemplazo, el SMS Karlsruhe, al mando del capitán Fritz Lüdecke. Los capitanes se intercambian y el SMS Dresden, que debía regresar a Alemania para reparaciones, con el inicio de las

<sup>1</sup> SMS es el acrónimo de *Seiner Majestät Schiff*, que significa, en alemán, Buque de Su Majestad y fue usado como prefijo de los nombres de los buques de la Marina Imperial Alemana, la Kaiserliche Marine (1871-1918).

hostilidades en la Primera Guerra Mundial es re destinado a vigilar el movimiento de naves británicas en el Atlántico Sur (Hildebrand et al. 1993:2:270).

**Figura 1**  
**El crucero ligero alemán SMS Dresden**



(Lascano, 2010, p. 45).

En las costas de Brasil captura y hunde, luego de evacuar sus tripulaciones, a los buques ingleses SS Hyades y SS Holmwood. Entre el 5 y el 16 de septiembre de 1914 permanece en la isla Hoste, al sur de Tierra del Fuego, para el mantenimiento de sus motores (Mueller 2007). Lüdecke decide pasar al Océano Pacífico por el estrecho de Magallanes, lo que hace el 18 de septiembre y, luego de navegar por las costas chilenas, se encuentra el 12 de octubre en aguas de Rapa Nui con la Escuadra Alemana del Asia Oriental, dirigida por el almirante Maximilien von Spee. La escuadra estaba, en ese momento, compuesta por los cruceros acorazados SMS Scharnhorst y SMS Gneisenau, y los cruceros ligeros SMS Nürnberg y SMS Leipzig (Halpern 1995).

La flota, ahora con el SMS Dresden, recalca el 30 de octubre de 1914 en Valparaíso. Después de recibir noticias sobre la presencia de un crucero británico cerca de la costa chilena zarpa rumbo al sur. Cerca del puerto de Coronel derrota a la flota inglesa del almirante Christopher Cradock, hundiendo los cruceros acorazados HMS Good Hope y HMS Monmouth frente a la isla Santa María. En esta batalla murieron 1.418 oficiales y gente de mar de los ingleses, incluido el propio almirante Cradock (Bennett 1962; McNally 2012).

La gran victoria en Coronel se transformará en una amarga derrota para la flota alemana en aguas de las Islas Malvinas. Von Spee pierde valioso tiempo reaprovisionando sus buques y los ingleses logran reforzar su posición en el Atlántico Sur. Luego de salir del Pacífico por el Cabo de Hornos, el 3 de diciembre de 1914 la flota alemana se enfrenta con la

inglesa en la llamada Batalla de las Malvinas, la que termina con la destrucción de todos los buques alemanes, excepto el SMS Dresden, que logra huir, ingresando el 9 de diciembre a aguas del Pacífico por el cabo de Hornos. En el combate mueren 2.040 oficiales y gente de mar de los alemanes, incluidos el almirante von Spee y dos de sus hijos (Bennett 1962; McNally 2012).

La flota inglesa busca al SMS Dresden por los canales patagónicos, sin encontrarlo. Con el apoyo de alemanes residentes en la zona, especialmente de Alberto Pagels, de Punta Arenas, logra eludir la persecución de los ingleses cambiando continuamente de refugio (Brescia 1985:752-755). El 14 de febrero, en un necesario intento por reunirse con un buque alemán de reabastecimiento y continuar su viaje hacia Oceanía, se hace nuevamente a la mar. En el camino hunde un buque mercante inglés, la barca Conway Castle, su última presa (Mueller 2007; Staff 2011).

Casi sin reservas de carbón, llega el 2 de marzo a Bahía Cumberland en la Isla Más Afuera del archipiélago de Juan Fernández, para aprovisionarse y efectuar algunas reparaciones. El 14 de marzo es sorprendido por una flota británica compuesta por los cruceros HMS Kent, HMS Orama y HMS Glasgow. Después de algunas escaramuzas, el capitán Lüdecke ordena el desembarco de la tripulación y el hundimiento del buque. El capitán del Dresden "hizo abrir las válvulas y detonar cargas explosivas para evitar su captura, yéndose el buque a pique a las 11:34 horas" (Aranda Mora 2015:70). Mueren sólo ocho hombres y resultan heridos otros veintinueve, cuatro de ellos fallecen luego en Valparaíso (Delgado 2004; Mueller 2007). Los restos sumergidos del SMS Dresden fueron declarados Monumento Histórico Nacional el 24 de junio de 1985<sup>2</sup>.

Los heridos fueron llevados a Valparaíso en el vapor inglés Orama. El resto de la tripulación fue trasladada el 20 de marzo desde la Isla Robinson Crusoe a Valparaíso en los cruceros Esmeralda y Ministro Zenteno de la Armada de Chile (Bravo Valdivieso 2009:81), para finalmente ser internados el 24 de marzo de 1915 en la Isla Quiriquina, situada en la bahía de Concepción, donde se habían levantado algunas construcciones que recibirían a la Escuela de Grumetes de la Armada de Chile (Hildebrand et al. 1993:2:271).

### **La Vida Cotidiana en la Isla Quiriquina (1915-1919)**

Los 374 tripulantes del SMS Dresden, entre ellos 16 oficiales, incluido el capitán del buque, fueron llevados a la Isla

<sup>2</sup> D.S. N° 396, Ministerio de Educación Pública, del 24 de junio de 1985, modificado por D.S. N° 686 del 30 de septiembre de 1985, que declara monumento histórico los restos del crucero alemán Dresden, que yacen hundidos en la bahía Cumberland de la isla Robinson Crusoe del Archipiélago de Juan Fernández, provincia de Valparaíso, V Región de Valparaíso (Consejo de Monumentos Nacionales 1985).

Quiriquina. La lista de internos sufrirá algunas mermas, por fugas y por muertes, pero la mayor parte de los marinos alemanes permanecerá en la isla hasta el término de la guerra. En 1919 regresan a Alemania, en tres grupos, aunque unos 60 tripulantes deciden continuar su vida en Chile.

El Gobierno de Chile destina en 1915, para “atender a los gastos de la internación en la isla de la Quiriquina de la tripulación del crucero alemán Dresden”, hasta “la cantidad de cien mil pesos (\$100.000), oro de dieciocho peniques, y cien mil pesos (\$100.000) moneda corriente” (Ley 3028, 4 de septiembre de 1915. *Diario Oficial* (Santiago de Chile), 25 de septiembre de 1915). Ese gasto se replicará, con los mismos montos, en 1917 (Ley 3291, 21 de septiembre de 1917. *Diario Oficial* (Santiago de Chile), 1° de octubre de 1917).

El Ministerio de Marina declara en su Memoria correspondiente a 1915 que

se han preparado instalaciones confortables en la Isla [Quiriquina] y se atiende a este personal [ex tripulación del SMS Dresden] con buena y abundante alimentación y dándole toda clase de facilidades para salir de la Isla, en visita a Concepción u otras ciudades, sin más formalidad que las de estilo en estos casos (MMM 1917:31).

En el mismo documento se señala que “con ayuda de la tripulación del ex-Dresden” está finalizando “la construcción de un muelle frente a la Escuela de Grumetes” (MMM 1917:486).

Existen varios relatos sobre la permanencia de los marinos del Dresden en la Quiriquina, algunos escritos por los propios tripulantes (Støckler 1934)<sup>3</sup>, otros por personas que los conocieron y así pudieron transmitir sus historias (Christensen 1934, 1935, 1936; Seiffert 1936). También hay algunos textos, no muchos, elaborados por visitantes ocasionales de la isla (Santivan 1917).

3 Se trata del libro *Mine Oplevelser* [Mis Experiencias], formado por ocho pequeños textos publicados previamente como folletos en *Ekspress-Trykkeriet, de Frederikshavn*, Dinamarca, entre 1933 y 1934 y luego reunidos en un solo volumen, que pudimos consultar gracias a la gentileza de René Rasmussen, del Museum Sønderjylland, de Sønderborg, Dinamarca. Las referencias de cada texto son las siguientes: 1: Om Livet til Søs i den store Krig og mit uforglemmelige Fangenskab [Sobre la vida en el mar en la Gran Guerra y mi cautiverio inolvidable], 32 pp. 1933; 2: Slaget ved Falkland 8. Dec. 1914 [La batalla de las Malvinas, 8 de diciembre de 1914], 40 pp. 1933; 3: S.M.S. Dresdens Undergang 14. Marts 1915 ved Øen Juan-Fernandes [El hundimiento del SMS Dresden el 14 de marzo de 1915 en la isla de Juan-Fernández], 36 pp. 1934; 4: Opholdet i Fangenskab paa Øen Quiriquina [La estancia en cautiverio en la isla Quiriquina], 28 pp. 1934; 5: Handel og Vandel paa Øen [Comercio y paseo en la isla], 24 pp. 1934; 6: Vor Rejse over Andesbjergene [Nuestro viaje por los Andes], 24 pp. 1934; 7: Livet i Buenos Ayres [La vida en Buenos Aires], 28 pp. 1934; 8: Atter i Hjemmet 10. Jan. 1920 [De vuelta al hogar, 10 de enero de 1920], 20 pp. 1934.

Christian Støckler<sup>4</sup> relata que en la isla Quiriquina:

las dependencias del personal eran dos grandes barracones, uno de ellos servía de sala de estar y el otro de dormitorio, había un amplio y práctico baño conectado con los dormitorios; no muy lejos, estaban los alojamientos de los oficiales de cubierta y los aspirantes; a un kilómetro se encontraba la residencia del capitán, una casa alargada de una sola planta, con uno de sus lados completamente de cristal, que servía como una especie de terraza (Støckler 1934:4.4-5)<sup>5</sup> (Figuras 2 y 3).

La isla tenía, además, “una planta eléctrica propia”. Unas pocas familias chilenas también “vivían en la isla”.

Los marinos alemanes, contando con el permiso del gobierno chileno “para hacer lo que encontráramos más práctico”, iniciaron trabajos para mejorar las instalaciones de la isla. Lo primero fue reparar el funcionamiento del baño: “el agua, que se suponía venía de las montañas, no llegaba, ya que las tuberías de agua estaban tapadas; con palas, picos y carretillas, una columna partió de inmediato para hacerse cargo; el estanque, que estaba en la montaña más alta, se había llenado de tierra, se limpió y se desenterraron e inspeccionaron las tuberías defectuosas”. Como había bastante gente trabajando, “no pasó mucho tiempo antes de que el agua saliera de todos los grifos con toda su fuerza”. Se formó otro grupo “para arreglar el camino que bajaba del faro”, trabajando con “una carreta de dos ruedas con un par de grandes bueyes al frente” (Støckler 1934:4.6) (Figura 4). El baño se reparó, pero “el camino nunca se pudo terminar, porque el agua en la estación de las lluvias lo disolvía todo” (Støckler 1934:4.15).

Uno de los tripulantes, Gittel, formó una orquesta de cinco o seis integrantes (Støckler 1934:4.9-10). Se organizaban bailes en los que participaba la mayoría de los marineros. Los fines de semana recibían visitas del continente, principalmente miembros de la colonia alemana de Concepción, que venían a ver a “los héroes del Dresden, como nos llamaban” (Støckler 1934:4.12).

Støckler (1934:5.3) destaca algunas de las actividades desarrolladas en la isla: “surgió entre nosotros una buena idea, la de construirnos pequeñas casas”. Se juntaban dos o tres personas y “armados con hachas y sierras, paseábamos por

4 Christian Støckler nació el 1° de abril de 1894 en Rørkær, Tønder, Jutlandia del Sur, en esa época parte de Alemania. En 1912 realiza su servicio militar en la Marina Imperial Alemana y cuando en 1914 estalla la guerra se encuentra embarcado en el SMS Dresden. Estuvo retenido en la Isla Quiriquina entre 1915 y 1919. Vuelve a Alemania, obteniendo su licencia de la Marina en 1920. Regresó en 1921 a su región, parte ahora de Dinamarca, trabajando como herrero en Haderslev. Se casó el 22 de mayo de 1926 con Bertha Laurine Pedersen Hovkjær en Skagen. Trabaja como mecánico en Rørkær hasta 1930, para luego trasladarse a Skagen, donde fallece el 17 de junio de 1948 (Den Store Krig 1914-1918).

5 Todas las traducciones de Christian Støckler fueron hechas por nosotros.

el bosque, transportando troncos a casa". Se seleccionaba un terreno, "había suficiente para elegir" y los primeros miradores se construyeron en medio de la espesura, en una colina alta, de tal forma que se podía mirar hacia abajo, sobre el puerto y el cuartel". También "se hizo un camino, a través de la espesura, para llegar a las casas". Se construyeron otras casas, hechas de troncos, "cerca de un barranco rodeado de arbustos"; el exterior "consistía en troncos de peso mediano que habían sido aserrados y colocados de tal manera que la parte semicircular del tronco quedaba por fuera"; el interior "estaba cubierto de cañas, con pequeñas tablas clavadas"; luego "se cercó un pedazo de tierra a su alrededor y se plantó un pequeño jardín, con césped, palmeras y flores". El gobierno chileno "nos dio permiso para considerar como nuestro el terreno que habíamos cercado, mientras estuviéramos en la isla" (Stöckler 1934:5.4-5).

**Figura 2**  
**Instalaciones ocupadas por los alemanes en la isla Quiriquina**



Fotografía desconocida, archivo Liga Chileno Alemana.

**Figura 3**  
**La tripulación del SMS Dresden en su Sala de Estar**



Fotografía N° 16 de Adolfo Casten, archivo Alejandro Mihovilovic.

Se dedicaron a la crianza de aves de corral, "especialmente de pollos, patos, gansos, pavos y pájaros cantores" (Stöckler 1934:5.5-6). Las aves de corral y los huevos se vendían en el continente: "pronto se hizo evidente que había mucha gente que compraba nuestras aves y nuestros huevos" (Stöckler 1934:5.8). Algunos criaban también vacas, ovejas y cerdos. Cuando los cerdos estaban grandes, "se sacrificaban y se hacían buenos chorizos caseros, que se vendían en lotes pequeños" (Stöckler 1934:5.5-6)<sup>6</sup>. También criaban conejos.

Con la ayuda de "los alemanes del continente", consiguieron imprimir un "pequeño periódico propio, que llamamos Quiriquina Zeitung", que "costaba 5 pfennig para nosotros y 15 centavos para los civiles del continente", donde "había diversos anuncios sobre nuestras compras y ventas" (Stöckler 1934:5.7).

En 1917 el escritor Fernando Santivan visita la isla y describe, con interés, las casas de troncos de los tripulantes del Dresden:

son granjas en miniatura, como juego de niños, verdaderas habitaciones del país de Lilliput; pero allí todo da la ilusión de la realidad: el cerco que guarda el jardín, las plantas esmeradamente cuidadas, los corrales de las aves con su coqueto chalet para que se recojan por la noche y a lado el chalet del dueño (Santiván 1917:482).

Las casas son "de todas las formas y de todas las clases; algunas en forma de torres, de castillos medievales, de casitas burguesas, de aristocráticas residencias veraniegas de estilo suizo, inglés o alemán" (Santivan 1917:482). Hay "no menos de cincuenta, y en algunos de ellos nos sentamos a descansar un momento, en los cómodos asientos del interior, tapiados de cojines; alegran las paredes fotografías y recuerdos familiares" (Santivan 1917:483). Desde las pequeñas ventanas, "por lo general sin vidrios, se divisa el mar, eternamente solitario, inmenso y siempre igual" (Santivan 1917:484).

Además de los textos y documentos, existe un número importante de fotografías y postales que grafican la vida cotidiana en la isla durante la estadía de los alemanes (Lascano 2010; Krause 2015; Santivan 1917). En ellas se aprecia a la isla y sus ocupantes. Un paisaje marcado por densos manchones de bosque rodeados por claros deforestados, intervenido por caminos de tierra, tendidos eléctricos, cercos, molinos, campos de cultivo, jardines, galpones, barracas y casas de madera con distintos diseños y formas. Algunas muestran el faro de la isla, otras las bahías y acantilados. En muchas de ellas figuran las casitas liliputienses y las construcciones en miniatura de los marinos.

<sup>6</sup> Se hizo un censo de animales en las casas de troncos en 1916 y había 3.407 pollos, 352 patos, 242 palomas, 224 conejos, 65 gansos, 6 pavos, 6 aves chilenas diferentes, 6 canarios, 52 cerdos, 15 ovejas, 3 caballos, 2 vacas, 2 novillos, 2 terneros, 4 cabras, 49 perros, 6 gatos, 2 nutrias pescadoras, 1 zorro y 1 loro (Stöckler 1934, pp. 5.6-7)

**Figura 4**  
**Construcción de un camino**



Fotografía N° 60 de Adolfo Casten, archivo Museo Marítimo Nacional.

Los protagonistas, sin embargo, son los ex tripulantes del SMS Dresden. Siempre vestidos de uniforme, lo que permite distinguir fácilmente a través de sus atuendos entre oficiales y el resto de la gente de mar. Se les ve en sus quehaceres cotidianos: comiendo, durmiendo, jardineando, cosechando, leyendo, escribiendo, alimentando a las gallinas, haciendo deporte, reparando calzado o tocando en la orquesta. Estas fotografías son un complemento visual extraordinario a los relatos de su estancia en la isla, pero también una ventana única para indagar acerca de aspectos de su vida que no lograron ser documentados por escrito.

#### **Fotografías Furtivas: Excavaciones y Montajes**

En la actualidad existen cientos de fotografías de la estadia de los marinos del SMS Dresden en la Isla Quiriquina dando vueltas en archivos, bibliotecas, museos y colecciones privadas de Chile y el extranjero (Lazcano 2010). Algunas de ellas, incluso, se convirtieron en postales y han viajado por todo el planeta. De acuerdo a los registros, uno de los internos alemanes era fotógrafo e instaló un laboratorio de revelado, además de ser el editor-propietario del periódico local *Quiriquina Zeitung*. Su nombre era Otto Bitter y fue el responsable de muchas de las tomas en la isla, las que luego eran comercializadas entre los visitantes o convertidas en postales.

Pero a la Quiriquina también llegaron otros fotógrafos foráneos. Uno de ellos fue Adolfo o Adolf Casten, proveniente desde Valparaíso, quien visitó el lugar en 1916 y formó “una colección de 75 fotos de la isla Quiriquina, mostrando la vida que llevaba ahí la tripulación del acorazado alemán Dresden” (Rodríguez 2010:96). Todavía se conservan algunos de los volantes comerciales que Casten distribuía para ofrecer sus fotografías, todos escritos en alemán para capturar a la colonia germana asentada en el país. Las vendía en distintos

formatos: de a una, con un pequeño timbre en volumen en una de sus esquinas; o como parte de álbumes hechos cuidadosamente a mano, compuestos de 12, 30, 50 y 74 unidades, con cubierta de cuero y un prólogo especial.

Entre las fotografías conocidas hay cinco capturas que revelan la relación de estos marinos alemanes con las antigüedades y los restos arqueológicos de la isla. Dos de ellas retratan un mismo evento, pero desde ángulos diferentes (Figuras 5 y 6). Incluso, en una de las tomas es posible identificar al fotógrafo de la otra, ubicado justo a su derecha y a un nivel más bajo (Figura 5). En ambas los protagonistas son marinos con su vestimenta de trabajo físico —en una se divisan tres sujetos, en la otra cuatro-, provistos de palas cortas con las cuales están excavando un denso basural arqueológico a casi dos metros de profundidad. La excavación sigue la forma de una trinchera alargada y muestra un perfil recto e irregular lleno de conchas de moluscos entremedio de un sedimento de color oscuro.

El marino que posa en el primer plano carga un cráneo humano en sus manos mientras lo examina, articulando suavemente la mandíbula en su posición original. Por la expresión de los personajes y la rigidez de sus cuerpos, todo parece indicar que la escena fue un montaje especial para tomar las fotografías y no una captura accidental, aunque todo en el marco de un evento real de hallazgo de estos materiales arqueológicos. Cabe considerar, sin embargo, que el montaje puede responder también a un factor técnico, pues las cámaras tenían velocidades de obturación baja, lo que implicaba mantener cierta rigidez para no aparecer movidos, sobre todo en lugares cerrados.

Una de las imágenes en cuestión fue tomada desde el interior de la trinchera, a la altura del marinero arrodillado con el cráneo (Figura 6). La otra, en tanto, lo hace en un suave ángulo contrapicado, desde fuera de la excavación, lo que incluye en su cuadro visual a dos actores ausentes del retrato anterior: un perro con las orejas paradas y otro sujeto de uniforme, posiblemente un oficial, sentados ambos a lo lejos sobre el conchal monticular, observando justamente la escena del montaje junto a sus fotógrafos (Figura 5).

Las tres fotografías restantes, al igual que precedentes, tienen un parentesco visual entre sí (Figuras 7, 8 y 9). Son muy similares y dos de ellas llegan a ser prácticamente idénticas, aunque no lo son. Diferencias sutiles, pero significativas si se busca descubrir la trama detrás de estas historias. Los protagonistas de estos retratos, a diferencia de los anteriores, no son los marinos ni otras personas, sino fósiles y piezas arqueológicas: al fin y al cabo, antigüedades. Y no se trata de unos pocos objetos, sino cientos de ellos —101 fósiles y 201 ejemplares arqueológicos para ser exactos-, dispuestos en un orden y una orientación que

denota una clara intencionalidad visual y estética en la conformación de la imagen.

Figura 5

**Hallazgo de un sitio arqueológico durante la construcción de un camino (fotógrafo desconocido,**



Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional.

Figura 6

**Hallazgo de un sitio arqueológico durante la construcción de un camino**



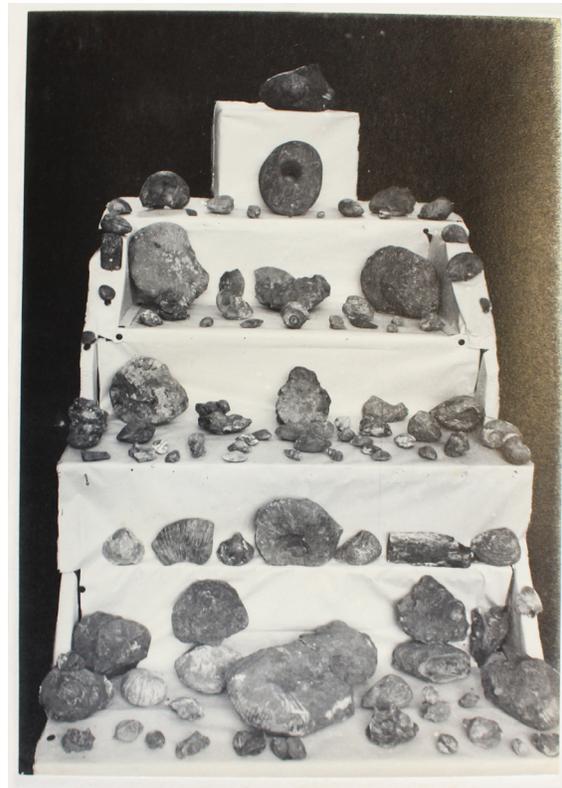
Fotografía N° 29 de Adolfo Casten, archivo Museo Marítimo Nacional.

Las fotografías muestran una exhibición de objetos tal como si fuera un pequeño museo o un altar de fetiches exóticos. Las tres tienen en común el haber sido construidas a modo de un collage de piezas, organizadas sobre lo que parecen ser peldaños, algunas sobre su superficie horizontal y otras colgando en vertical. El montaje escalonado da un sentido de volumen y complejidad al conjunto, generando una noción de totalidad armónica que supera cualquier protagonismo individual.

El arreglo de las dos fotografías de la instalación arqueológica es realmente sofisticado (Figuras 8 y 9). En ellas se distinguen dos series de hachas de piedra acomodadas para crear una figura en forma de abanico, todas con sus puntas meticulosamente dirigidas en la misma dirección. Una veintena de piedras horadadas confluyen en la mitad superior del cuadro visual, rigurosamente colocadas para generar una simetría entre el lado derecho y el izquierdo de la instalación. Esta obra integra además cuatro muestrarios independientes de piezas bifaciales –puntas de proyectil o cuchillos– adheridas sobre soportes de color claro, posiblemente blanco, ubicadas en los cuatro extremos de la fotografía, formando un rombo. Cada muestrario exhibe un orden propio: son imágenes en sí mismas, ninguna igual a la otra, aunque pauteadas por las mismas reglas de simetría y composición.

Figura 7

**Fósiles reunidos por el teniente Abraham, de la dotación del SMS Dresden**



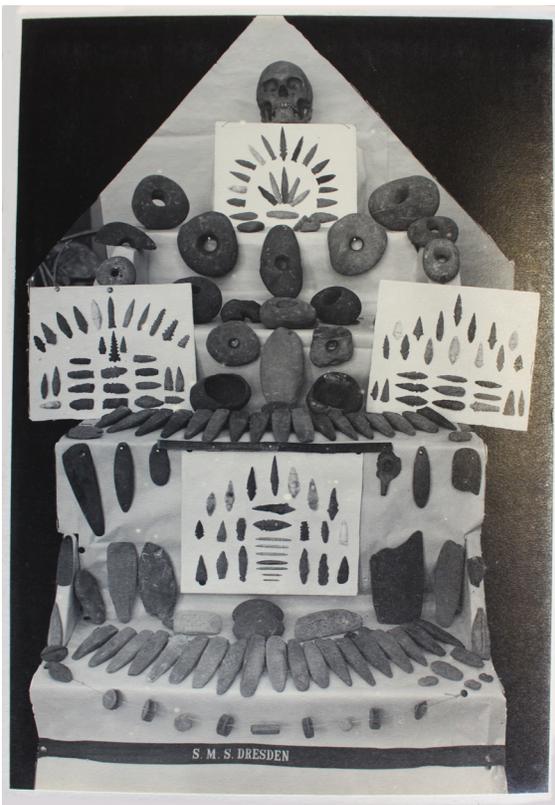
Fotografía N° 31 de Adolfo Casten; archivo Colegio Alemán de Valdivia.

El juego entre tonos claros y oscuros es también un recurso en la confección de la imagen. Uno de los abanicos de hachas de piedra, por ejemplo, está metódicamente ordenado desde el color más claro hasta el más oscuro en un degradado cromático que fluye en armonía con la orientación y el tamaño de cada pieza. Nada en esta composición visual queda al azar: es una obra pensada y diseñada de principio a fin. Y coronando la instalación, en la cúspide de la imagen reina

un cráneo humano, idéntico al que posaba en las manos del marino en la serie anterior de retratos. En la fotografía de los fósiles (Figura 7) es una piedra horadada lo que encabeza el muestrario.

Pero las dos fotos de la instalación arqueológica no son exactamente idénticas, como tampoco las instalaciones son del todo iguales entre sí. La primera de ellas (Figura 8) exhibe la obra en su totalidad y en su máxima expresión; la segunda, en cambio, está claramente cortada en su base (Figura 9). De hecho, en esta última no se logra ver el listón que dice "S.M.S. DRESDEN" que se distingue en la parte inferior de la otra toma; el corte deja fuera del cuadro visual el primer escalón completo de la instalación de piezas.

**Figura 8**  
**Piezas arqueológicas obtenidas por los marinos del SMS Dresden en la isla Quiriquina**

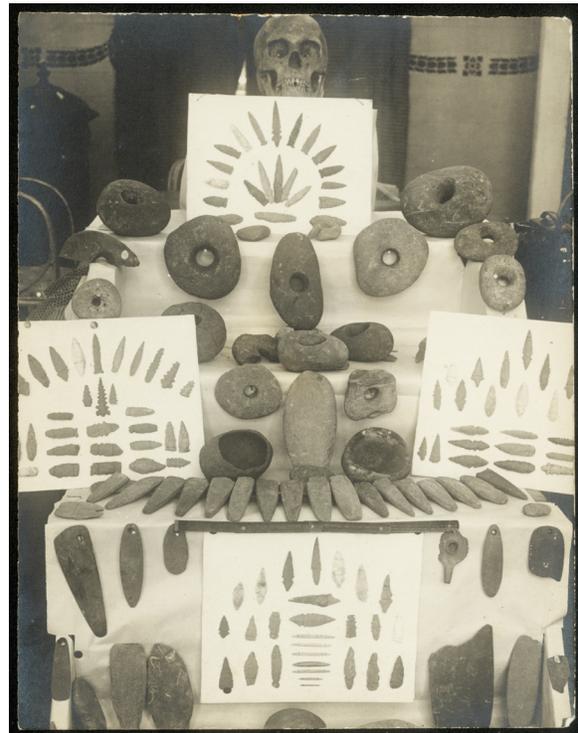


Fotografía N° 30 de Adolfo Casten, archivo Escuela de Grumetes, Armada de Chile.

La existencia de dos fotografías distintas de un mismo objetivo hace pensar en la posibilidad de más de un fotógrafo tras la elaboración de estas obras gráficas, lo que se condice con la dualidad de la serie retratada durante la excavación. Sin embargo, en este caso, parece haber una distancia temporal entre los objetivos, pues si bien la instalación de objetos arqueológicos es prácticamente la misma en las dos fotografías, su soporte no es exactamente igual: en una

toma hay un notorio fondo negro y una base blanca de forma triangular en la parte superior (Figura 8), mientras que la otra no tiene fondo plano y más bien se aprecia la habitación donde estaba montada (Figura 9). Al mirarlo de cerca se reconoce que el fondo negro de la primera es consecuencia del raspado de la placa de vidrio, por lo tanto, una modificación de la imagen posterior a su captura. Aun así, las fotografías no son las mismas.

**Figura 9**  
**Piezas arqueológicas obtenidas por los marinos del SMS Dresden en la isla Quiriquina**



Fotógrafo desconocido, archivo Museo Histórico Nacional.

Nuevamente, diferencias sutiles, pero significativas en la trama de la historia, pues gracias a los detalles del fondo que quedaron descubiertos en esta última fotografía (Figura 9), es posible identificar el salón donde este pequeño museo estaba situado. En otra de las fotografías tomadas en la isla (Figura 10) se aprecia a seis oficiales vestidos elegantemente de uniforme leyendo el periódico y algunos libros, fumando pipa y escribiendo. Es un salón ancho y alto rodeado de un corredor separado por pilares de madera. En los muros de la habitación se esconde la pista para la otra fotografía: un adorno perimetral de guirnaldas, flores y cintas escamadas, que se repite una al lado de la otra en un patrón de traslación y, al fondo, un acceso tapado por una cortina de tela oscura abierta al centro. Son exactamente el mismo motivo decorativo y cortina que aparecen en el fondo de la fotografía del montaje de piezas arqueológicas (Figura 9). Además, arriba y a la izquierda de esta última se distingue un objeto cilíndrico

que parece ser el mismo que está detrás del oficial vestido de blanco en la nueva fotografía. Si se observa con detalle, se verá también que al costado izquierdo del montaje hay una tela gris saturada de puntos negros que es exactamente igual al mantel que cubre la mesa de los oficiales. Las coincidencias no dejan duda al respecto: es el mismo lugar en ambas fotografías.

Figura 10  
**La Sala de estar de los oficiales**



Fotografía N° 9 de Adolfo Casten, archivo Liga Chileno Alemana.

Esto significa que el pequeño museo estuvo alojado en pleno salón de oficiales de la escuadra alemana, tal vez el espacio de mayor prestigio y relevancia social de toda la isla. Emplazamiento que denota el valor y el significado de esta instalación y de las piezas que la componen para los nuevos residentes de Quiriquina. Potencia de sentido de estas antigüedades que se refrenda a su vez en el hecho de haber sido fotografiadas en dos ocasiones diferentes, probablemente en su calidad de ícono de una esfera muy particular de la vida social de estas personas y de su estancia en la isla.

### **Colecciones Fortuitas: Colectas y Arqueología**

Para ahondar más en esta historia visual es necesario, sin embargo, volver a los relatos escritos. Christian Stöckler (1934:5.9) cuenta que entre los tripulantes del Dresden internados en la isla Quiriquina había un personaje que le decían *Bensamleren*, palabra que se puede traducir como “coleccionista de huesos” o “recolector de huesos”. Se ponía un saco al cuello y “durante sus caminatas por la isla recogía todos los huesos que encontraba en su camino”; pero como no era suficiente recoger “una gran pila de huesos”, sino que también “había que venderlos”, buscó y encontró un comprador en el continente. Cuando todos los huesos recolectados “habían sido vendidos”, tuvo que “desenterrar los huesos que habíamos enterrado a lo largo de todos los años que llevábamos en la isla”. Stöckler subraya que 300 hombres,

los marineros internados en la Quiriquina, “no comen poca carne en todo el año” y este “coleccionista de huesos” tenía, por el momento, “bastante trabajo desenterrándolos”. Luego “los ponía en pequeños montones para que el sol los seicara, los entregaba a una fábrica de harina de huesos, y así logró hacer enormes sumas de dinero”.

¿Entre los huesos desenterrados por nuestro coleccionista, había huesos humanos y de animales provenientes de los sitios arqueológicos que hoy se encuentran dispersos por toda la isla? No lo sabemos, pero tenemos datos sobre la existencia de varios sitios arqueológicos en la Quiriquina.

La primera referencia a su existencia tal vez sea, como ya se ha señalado (Bustos et al. 1984:15), el registro que hace Charles Darwin durante su visita en 1835:

en la isla de Quiriquina (en la bahía de Concepción), encontré, a una altura estimada en 400 pies, extensos mantos de conchas, muy trituradas, pero algunas perfectamente preservadas y muy compactadas en una tierra negra vegetal; corresponden a *Concholepas*, *Fissurella*, *Mytilus*, *Trochus* y *Balanus* (Darwin 1891:237).

Identifica también en la parte baja de la isla, “a una altura menor a 400 pies, espacios de varios pies cuadrados cubiertos de una capa gruesa de fragmentos de conchas similares” (Darwin 1891:237). Estos mantos de conchas fueron excavados en 1936 por Carlos Oliver Schneider, del Museo de Concepción, encontrando en ellos “armas y utensilios de piedra pulida, así como también restos humanos”, lo que demostraría que no eran naturales, como lo suponía Darwin, sino más bien artificiales, es decir, producto de la acción humana (Oliver Schneider 1936:40; Bustos et al. 1984:16).

Zulema Seguel, destacada arqueóloga que trabajó en la isla a fines de la década de 1960<sup>7</sup>, señala que el sitio denominado Quiriquina 1<sup>8</sup>, situado en el sector norte de la isla, a unos 500 metros del faro, “quedó parcialmente destruido por la construcción del camino que lleva a esta estación náutica” (Seguel 1970:41; 1971:445). Este camino, en parte, fue construido “por la dotación del barco alemán Dresden, que estuvo retenida en la isla” durante la Primera Guerra Mundial (Seguel 1970:41; 1971:447).

Por otra parte, Víctor Bustos, un arqueólogo que dirigió prospecciones y algunas excavaciones en la isla entre 1983 y

7 Las prospecciones realizadas por Zulema Seguel en la isla, en compañía de Annette Laming-Emperaire en 1964 y de Lajos Biró en 1966, permitieron detectar 13 sitios arqueológicos numerados correlativamente como Quiriquina 1-13. En 1967 se comenzaron a excavar los sitios Quiriquina 1 y 2, cuyos resultados fueron comunicados solamente de manera preliminar (Seguel 1970, 1971).

8 Usamos números arábigos para identificar los sitios de la isla, aunque Seguel en su artículo utiliza números romanos.

1984<sup>9</sup>, señala que “durante la permanencia forzosa de los tripulantes del acorazado alemán Dresden (1915-1918)” ejecutaron “una serie de labores agrícolas y viales en diversos lugares de la isla, poniendo al descubierto algunos sitios arqueológicos, de los que obtuvieron una valiosa colección de instrumentos que enviaron posteriormente a Alemania” (Bustos et al. 1984:15).

Las aseveraciones de Seguel y Bustos acerca de la excavación de sitios arqueológicos por parte de la tripulación del Dresden se refieren a los mismos eventos retratados en las dos primeras fotografías señaladas con anterioridad (Figuras 5 y 6). En otras de las fotografías se ve una columna de marinos, con carretillas y palas (Figura 4), probablemente yendo a trabajar en los caminos. Además, Bustos y su equipo (1984:15-16) señalan que “como mudo testigo” de esos “trabajos arqueológicos” solo se dispone de “una fotografía de la época que da cuenta de la calidad y cantidad del material extraído”.

Existe información además de que uno de los ex tripulantes del SMS Dresden, el teniente segundo Hans Abraham, recolectó fósiles mientras estuvo en la Quiriquina, isla de la que se fugó el 19 de octubre de 1916, según los registros de la Armada de Chile (Armada de Chile 1916), para regresar a Europa el 31 de marzo de 1917, después de cuatro meses de peligrosa navegación en la frágil barca TINTO (Parker de Bassi 1990). De hecho, la leyenda escrita a mano alzada de la fotografía (Figura 7) que retrata el montaje de fósiles anteriormente mencionada, dice textual “Versteinerungen, zusammengestellt von Lt. Z. S. Abraham”, que podemos traducir como “Fósiles, reunidos por el teniente de mar Abraham”, ligando la historia escrita con la captura visual.

Lamentablemente, hasta ahora no se conoce el destino definitivo de las piezas luego del desarme de la muestra. Bustos y colaboradores (1984:15) señalan que los marineros se las habrían llevado a Alemania, pero no entregan ninguna información que fundamente esa afirmación. Durante nuestra investigación realizamos indagaciones en museos alemanes de Berlín, Hamburgo, Kiel, Schleswig y Múnich, aún sin resultados exitosos. Se trata de una línea de investigación abierta, pero tendemos a creer que, si estas piezas realmente llegaron a Alemania, debió ser al norte del país, pues el punto de recalada de los tripulantes del Dresden, así como de la mayor parte de la armada alemana, fue el puerto de Kiel.

9 Victor Bustos y sus colaboradores hicieron en 1983 una nueva prospección de la isla, logrando ubicar seis de los 13 sitios detectados por Seguel y un sitio nuevo que se denomina Miller 1 (Quiriquina 14). Los otros sitios son Quiriquina 1, 2, 8 (El Molino), 9, 10 (Punta Arenas), y 11 (Vacas 1). Excavó Miller 1, Vacas 1 y Punta Arenas. Se indica que se deberá “realizar un nuevo intento de ubicación e identificación de sitios arqueológicos una vez pasada la temporada de lluvias” (Bustos et al. 1984:18).

Cabe señalar, sin embargo, que en las dependencias de la Escuela de Grumetes de la Armada de Chile hay actualmente una pequeña exhibición de piezas arqueológicas y de fósiles naturales, que podría ser herencia de un antiguo museo que habría existido en la isla (Krause 2015:77). En dos visitas a la isla Quiriquina el año 2022, tuvimos acceso a los objetos en exhibición, así como a una decena de cajas con material almacenadas en una pequeña bodega. El conjunto se compone de varias decenas de piedras horadadas, hachas de piedra, fragmentos de piezas bifaciales (puntas y cuchillos), colgantes y adornos líticos, vasijas cerámicas y restos óseos humanos. No se conoce la historia de estos objetos, por lo que no se puede asegurar que se trate de los extraídos por la escuadra alemana a principios del siglo XX. De hecho, durante nuestra estadía comparamos detenidamente los objetos de la colección actual con aquellos de las fotografías de los montajes, sin resultados positivos. La opinión generalizada en la isla es que ahí solo había objetos recientes, obtenidos casualmente en trabajos y excavaciones; en otras palabras, que serían, colecciones fortuitas.

### Las Circunstancias que Alimentan el Coleccionismo

Durante su estadía en la Isla Quiriquina, los tripulantes del SMS Dresden construyeron un pequeño *Nuevo Mundo*, reproduciendo su vida en Alemania y en el buque ahora en un pedazo de tierra rodeada de agua frente al puerto de Talcahuano, en el sur de Chile. Podría pensarse que no es tan distinto vivir en un barco a en una isla, pero la diferencia es que mientras la embarcación fue diseñada para sus tripulantes, la isla en tanto naturaleza es previa y ajena a ellos. Esto significa que, para mantener sus costumbres y hábitos de vida, los marinos tuvieron que modificar la isla y su entorno para hacerla propia, comprensible, cercana y confortable en un sentido cultural, simbólico y material.

Construyeron para esto casas que seguían la arquitectura alemana, forjaron rejas con los íconos germanos, pusieron letreros en su lengua y montaron una vida cotidiana que reproducía sus quehaceres en el buque y en su país natal. Sus mayores esfuerzos al instalarse en la isla se dirigieron en crear un ambiente que les hiciera sentido y que les permitiera vivir a gusto, superando así las incertidumbres de estar internos en un lugar recóndito en el otro lado del planeta.

En la isla enfrentaron realidades habituales y otras por completo desconocidas. Cada nueva experiencia o hallazgo implicaba crear nuevos sentidos y explicaciones, para lo cual, necesariamente se basaron en su propia cultura y conocimientos previos. Es en estas circunstancias que el motor de la cultura exhibe sus fuerzas y mecanismos. Sin duda fue un proceso de tensiones que les obligó a buscar constantemente soluciones a los hechos y eventos que surgían en este *Nuevo Mundo*.

Al construir un camino desde sus dependencias hasta el faro ubicado en el otro lado de la isla, dieron con basuras, artefactos y restos óseos humanos de los antiguos habitantes del lugar. Se encontraron así cara a cara con quienes habían vivido ahí en otros tiempos, en una prehistoria incalculable, no por su antigüedad remota como por su falta de conocimiento sobre esos pueblos y materias. Representaban lo desconocido de lo desconocido, el misterio de la tierra inexplorada, la incertidumbre del secreto. Es posible pensar también que los hallazgos no fueron fortuitos sino buscados ex profeso considerando el rol que jugaba el comercio de objetos arqueológicos a comienzos del siglo XX. Desafortunadamente no hemos encontrado antecedentes que nos permitan asegurar que esa alternativa estaba entre los marineros del SMS Dresden en la isla Quiriquina.

De acuerdo a la información que disponemos, el hallazgo fue fortuito y casual, completamente azaroso. No es que los marineros anduvieran buscando sistemáticamente sitios arqueológicos o, como se dice habitualmente, cazando tesoros a pala y picota en mano. Por el contrario, fue la circunstancia la que creó la colección y el encuentro con el objeto el que hizo al coleccionista, y no al revés como suele ocurrir. La colección conformada en la isla por los alemanes fue entonces una ráfaga, un momento, una captura gestada por las circunstancias y el azar.

Las colecciones fortuitas suscitaron fotografías furtivas: un par de tomas muestran, paradójicamente, el momento exacto en que ocurrió el hallazgo arqueológico -otra casualidad más de esta historia. El evento fue de tal relevancia que incluso fue captado por dos fotógrafos y desde distintos ángulos; una doble inscripción visual del evento para la posteridad. Otras tres fotografías capturaron el montaje posterior de estos fósiles y objetos precolombinos en verdaderas instalaciones para la contemplación, dispuestos en altura, formando conjuntos, jerarquizados espacialmente y ordenados en patrones geométricos. El objetivo del montaje de las piezas paleontológicas y arqueológicas nos es desconocido. Sabemos que los marineros eran visitados habitualmente por personas de Concepción y Talcahuano para comprarles algunos de los productos que criaban y cosechaban. ¿Es posible que las piezas montadas estuvieran en exhibición para su venta? No hemos encontrado información que afirme esta opción.

Tras estas instalaciones se esconden indudablemente nociones estructurales y lógicas visuales que superan lo circunstancial del hallazgo y que responden, seguramente, a la manera en que en aquella época se exhibían públicamente los muestrarios de objetos exóticos y antiguos, de origen tanto humano como natural. Una estética científica y una tecnología visual que funcionaba como canon representacional en Occidente, pero que también se expresaba en los museos, universidades y círculos de coleccionistas en América y en

Chile, cuyo principal objetivo era exhibir la cultura material precolombina ante colegas y el público en general (p.e. Gäniger 2014; Pillsbury 2012; Reyes 2019; San Francisco et al. 2020; Sellen 2012; Shepherd 2015).

Así, las imágenes que aquí analizamos son una mezcla entre accidente y costumbre, entre circunstancia y tradición, entre ráfagas y cánones. Ante un evento fortuito hubo una respuesta furtiva, una fórmula conocida y heredada de cómo actuar y producir, probablemente inconsciente y sin que estuvieran involucrados expertos en este campo del conocimiento, sin desconocer que, de una u otra manera, estas personas igual sabían lo que hacían. Es en las capas en que actúa sigilosamente la cultura donde también se desenvuelve el coleccionismo y sus creaciones toman cuerpo, aunque todo ocurra ante circunstancias inéditas y completamente ajenas.

### Conclusiones

Coleccionar es un mecanismo de posesión para crear un orden en medio del desorden, una forma de transformar la totalidad caótica que experimentamos día a día, en una realidad comprensible, cognoscible y entendible (Benjamin 2015; Pearce 1999). Marjorie Akin (1996) señala que al estudiar la manera en que los coleccionistas arman y ordenan sus colecciones se puede inferir cómo estas personas o instituciones piensan y entienden el universo en el que viven. Coleccionar es el arte de tomar, ordenar y jerarquizar aquello que nos rodea (Pomian 1990; Stocking 1985), por lo que toda colección constituye la expresión material de las lógicas de clasificación y organización del mundo de quien las ha creado (Pearce 1994).

En consecuencia, es infructuoso intentar encasillar a coleccionistas en clases bien definidas y rigurosamente delimitadas, pues sus motivaciones e intereses pueden ser incalculables (Clifford 1988; Pomian 1990). Sin embargo, desde el punto de vista de la intensidad de la práctica, Akin (1996) define dos grandes grupos de coleccionistas: los maximalistas y los oportunistas. Los primeros se caracterizan por un conocimiento acabado y profundo sobre aquello que coleccionan, son expertos a un nivel casi obsesivo, lo que los lleva a buscar incansablemente los eslabones perdidos de su colección. Los oportunistas, en cambio, entran al mundo del coleccionismo por las circunstancias y el azar, sin una complicidad estricta y prolongada con lo que coleccionan. Es la situación, el choque con el objeto, lo que los lleva a crear una colección.

Las fotografías de la estancia de los tripulantes alemanes del Dresden en la Isla Quiriquina permiten reflexionar acerca del acto espontáneo de coleccionar, del gesto de tomar posesión de aquello extraño que encontraban en sus excavaciones y recorridos cotidianos, para exponerlos luego de

una manera que los haga visibles, comprensibles y cercanos al resto del colectivo. Esto es lo que se aprecia desde la escena del marino posando dubitativo con el cráneo indígena en sus manos, hasta el montaje de los objetos —arqueológicos y fósiles— sobre las tarimas preparadas con manteles y telas, marcados fuertemente por un orden artificial y una estructura espacial en su disposición visual. La primera, en un ambiente amplio y especializado de trabajo, la segunda en el salón de oficiales de la Escuela de Grumetes. Una inscrita en el campo y la ruralidad, en un paisaje salvaje y exterior; la otra encerrada en un espacio circunscrito, restringido y de alto prestigio social. Su destino final en la isla no es casual, pues tal como afirma David Jenkins (1994), tras el coleccionismo se esconde una narrativa del prestigio, de conocimiento esotérico y de espíritu aventurero, del cual el mejor ejemplo es el teniente segundo Hans Abraham y su obsesión por los fósiles.

Al ser excavados y recolectados, estos artefactos precolombinos cambiaron para siempre. Sus valores y funciones dejaron de ser aquellas para lo que fueron manufacturados y se convirtieron en objetos para la contemplación. Svetlana Alpers (1991) sostiene que los museos —al igual que todo coleccionista— transforman la cultura material en elementos de interés visual y en obras de arte al momento de ser exhibidas. Es la razón por la cual la etimología del concepto de museo, sea cual sea su envergadura o naturaleza, refiere a un lugar dedicado a las musas (Stocking 1985). En este caso, cráneos y piedras convertidas en musas, en obras

para la contemplación visual, presentadas además en sofisticados arreglos y montajes que solo realzan su cualidad estética. No en vano Donna Haraway (2019) caracteriza al museo como una tecnología visual, y qué es esta instalación retratada en las fotografías de la isla Quiriquina sino un pequeño museo.

Lo ocurrido en la isla muestra cómo las circunstancias pueden crear al coleccionista y no al revés, como se piensa habitualmente. Es lo que Irina Podgorny (2009) llamó “causas accidentales” en uno de sus libros. Un coleccionismo oportunista, en el sentido de Akin (1996), que sirvió a los marinos alemanes para construir una nueva vida lejos de su hogar y país natal, en una isla para ellos completamente desconocida, un pedazo de tierra llena de incertidumbre y misterio, cuyos más profundos secretos lograban enfrentarse a través del acto de coleccionar, de tomar posesión de sus exóticos hallazgos y dotarlos de un nuevo sentido que los explique y vuelva cercanos, propios y comprensibles. Un extraordinario juego material destinado a domesticar la naturaleza y convertirla en cultura mediante el simple gesto de coleccionar.

### Agradecimientos

Proyecto ANID-FONDECYT 1210046. Nuestro más sincero agradecimiento al Museo de Historia Natural de Concepción, a Eduardo Becker, a Roxana Torres, a Alejandro Mihovilovic, a Fernando Silva y a la Escuela de Grumetes de la Armada de Chile en la Isla Quiriquina.

### Referencias Citadas:

Akin, M.

1996. Passionate possessions. The formation of private collections. En *Learning from things. Method and theory of Material Culture Studies*, editado por D. Kingery, pp. 102-128. Smithsonian Institution Press, Washington.

Alpers, S.

1991. The Museum as a Way of Seeing. En *Exhibiting Cultures: The Poetics and Politics of Museum Display*, editado por I. Karp y S. Lavine, pp. 25-32. Smithsonian Institution Press, Washington.

Alvarado, M., P. Mege, M. Rojas y C. Möller

2012. *Andinos. Fotografías siglos XIX y XX. Visualidades e Imaginarios del Desierto y el Altiplano*. Pehuén, Santiago.

Alvarado, M., C. Odone, F. Maturana y D. Fiore

2013. *Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX. Imágenes e Imaginarios del fin del mundo*. Pehuén, Santiago.

Aranda Mora, E.

2015. El fin del Dresden. *Revista de Marina* 945:66-71.

Armada de Chile

1916. Relación de la tripulación del Dresden en la isla Quiriquina. En *Oficio Confidencial N° 280, del Jefe del Apostadero Naval de Talcahuano al Director General de la Armada, Talcahuano, 14 de noviembre de 1916*. Archivo Museo Marítimo Nacional, Valparaíso.

Bennett, G.

1962. *Coronel and the Falklands*. B. T. Basford, London.

Benjamin, W.

2015. *Desembalo mi Biblioteca. El arte de Coleccionar*. Editorial José J. de Olañeta, Palmas de Mallorca.

Bravo Valdivieso, G.

2009. *La Primera Guerra Mundial en la costa de Chile. Una Neutralidad que no fue tal*. Altazor, Viña del Mar.

Brescia, M.

1985. La epopeya del Dresden. *Revista de Marina* 769:744-758.

- Bustos, V., R. Morales, P. Rubilar y R. Verdugo  
1984. *Investigaciones arqueológicas "Isla Quiriquina (1984)"*. Escuela de Grumetes, Armada de Chile, Concepción.
- Christensen, C.  
1934. *Kejserens sidste kaper krydser*. Martins Forlag, Copenhage.
- Christensen, C.  
1935. *Fire Aar paa Quiriquina*. Martins Forlag, Copenhague.
- Christensen, C.  
1936. *Letzte kaperfahrt nach Quiriquina*. Deutsche Buch-Gemeinschaft, Berlin.
- Clifford, J.  
1988. On collecting art and culture. En *The Predicament of Culture. Twenty-Century Ethnography, Literature and art*, editado por J. Clifford, pp. 215-251. Harvard University Press, Cambridge.
- Consejo de Monumentos Nacionales.  
1985. *Restos del Crucero Alemán Dresden*. (3 marzo 2023). <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-arqueologicos/restos-crucero-aleman-dresden> (20 de octubre de 2024).
- Darwin, C.  
1891. *Geological Observations on the Volcanic Islands and parts of South America Visiting During the Voyage of HMS Beagle*. Appleton & Co, Nueva York.
- Delgado, J.  
2004. *Adventures of a Sea Hunter: In Search of Famous Shipwrecks*. Douglas & McIntyre, Vancouver.
- Den Store Krig  
1914-1918. Stöckler, Christian (1894-1948). <https://densstorekrig1914-1918.dk/soenderjyder-oversigt/soenderjyder-s/stoekler-christian-1948/> (3 marzo de 2023)
- Edwards, E.  
1992. *Anthropology and Photography (1860-1920)*. Yale University Press, New Haven.
- Gallardo, V.  
2016. Imágenes etnográficas: representación y discurso del "indio" en Chile en la obra de fray Diego de Ocaña. *Diálogo Andino* 50:141-153.
- Gänger, S.  
2014. *Relics of the past. The collecting and studying of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1922*. Oxford Press, Oxford.
- Gröner, E.  
1990. *German Warships: 1815-1945. Vol. I: Major Surface Vessels*. Naval Institute Press, Annapolis.
- Halpern, P.  
1995. *A Naval History of World War I*. Naval Institute Press, Annapolis.
- Haraway, D.  
2019. *El Patriarcado del Osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén*. Sans Soleil Ediciones, Buenos Aires.
- Hildebrand, H., A. Röhr y H. Steinmetz  
1993. *Die Deutschen Kriegsschiffe: Biographien: ein Spiegel der Marinegeschichte von 1815 bis zur Gegenwart, Band 2*. Mundus Verlag, Ratingen.
- Jenkins, D.  
1994. Object Lessons and Ethnographic Displays: Museum Exhibitions and the Making of American Anthropology. *Comparative Studies in Society and History* 36:242-270.
- Krause, M.  
2015. *Tras las huellas de mi padre. En el Centenario del Hundimiento del SMS Dresden, 14 de marzo de 1915-14 de marzo de 2015*. Imprenta de la Armada, Valparaíso.
- Lascano, D. M.  
2010. *Historia en imágenes del crucero alemán SMS Dresden*. RIL, Santiago.
- Ley 3028,  
4 de septiembre de 1915. *Diario Oficial* (Santiago de Chile), 25 de septiembre de 1915.
- Ley 3291  
21 de septiembre de 1917. *Diario Oficial* (Santiago de Chile), 1° de octubre de 1917.
- McNally, M.  
2012. *Coronel and Falklands 1914: Duel in the South Atlantic*. Osprey, Oxford.
- MMM [Memoria del Ministerio de Marina],  
1917. *Memoria del Ministerio de Marina correspondiente al año 1915*. Imprenta Nacional, Santiago.
- Mueller, M.  
2007. *Canaris: The Life and Death of Hitler's Spymaster*. Naval Institute Press, Annapolis.
- Oliver Schneider, C.  
1936. Una errónea interpretación de Darwin. El solevantamiento de la costa de Chile y los conchales de la Isla Quinquina y Cerro Centinela. *Comunicaciones del Museo de Concepción* 1:38-42.
- Parker de Bassi, M.  
1990. *El Herzogine Cecilie y la barca Tinto: los veleros de una intriga*. Tusitala, Santiago.
- Rodríguez, H.  
2010. *Historia de la Fotografía. Fotógrafos en Chile, 1900-1950*. Centro Nacional de Patrimonio Fotográfico, Santiago.

- Pearce, S.  
1994. Collecting reconsidered. En *Interpreting Objects and Collections*, editado por S. Pearce, pp. 193-204. Routledge, London.
- Pearce, S.  
1999. Museums of anthropology or museums as anthropology. *Anthropologica* 41:25-34.
- Pillsbury, J.  
2012. Perspectives: representing the Pre-Columbian past. En *Past Presented. Archaeological Illustration and the Ancient Americas*, editado por J. Pillsbury, pp. 1-48. Dumbarton Oaks, Washington.
- Podgorny, I.  
2009. *El Sendero del tiempo y de las causas Accidentales. Los Espacios de la Prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Pomian, K.  
1990. *Collectors and Curiosities. Paris and Venice, 1500-1800*. Polity Press, Cambridge.
- Prieto, M.  
2021. La fotografía antropológica en Los Andes como tecnología del conocer: desplazamientos y emplazamientos. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 53:341-358.
- Querejazu, P.  
2016. Miradas desde la otredad. La construcción de la imagen de Bolivia en la obra fotográfica de Luigi Doménico Gismondi. *Diálogo Andino* 50:75-84.
- Reyes, A.  
2019. *Ensamble de una Colección. Trayectos de Konrad Theodor Preuss Durante su Expedición en Colombia (1913-1919)*. Editorial Universidad del Norte, Barranquilla.
- Rojas, M.  
2016. Fotografías de frontera en el Norte Grande de Chile (1900-1970). *Diálogo Andino* 50:45-57.
- San Francisco, A., B. Ballester y R. Contreras  
2020. *Archivo Augusto Capdeville. Obras Visuales*. Pampa Negra Ediciones, Antofagasta.
- Santivan, F.  
1917. Una isla hermosa. *Pacific Magazine* IX:479-484.
- Seguel, Z.  
1970. Investigaciones arqueológicas en la Isla Quiriquina. *Rehue* 3:39-54.
- Seguel, Z.  
1971. Investigaciones arqueológicas en la isla Quiriquina (comunicación preliminar). *Revista de Marina* 683: 443-456.
- Seiffert, K.  
1936. *Die Kolonie Quiriquina: Internierte Blaujacken des kleinen Kreuzers "Dresden" siedeln während des Weltkrieges auf einer Chilenischen Insel*. Ensslin & Laiblin Verlag, Reutlingen.
- Sellen, A.  
2012. Nineteenth-century photographs of archaeological collections from México. En *Past Presented. Archaeological Illustration and the Ancient Americas*, editado por J. Pillsbury, pp. 207-230. Dumbarton Oaks, Washington.
- Shepherd, N.  
2015. *The Mirror in the Ground: Photography and the Making of an Archive*. Jonathan Ball, Johannesburg y Cape Town.
- Staff, G.  
2011. *Battle on the Seven Seas: German Cruiser Battles, 1914-1918*. Pen & Sword Maritime, Barnsley.
- Stocking, G.  
1985. *Objects and others. Essays on museums and Material Culture*. The University of Wisconsin Press, Madison.
- Støckler, C.  
1933-1934. *Mine Opplevelser*. Ekspress-Trykkeriet, Frederikshavn.